

LA INDOMITA NATURALEZA DE LOS CAMPOS BAJOS

El 20% de la provincia de Entre Ríos, esta conformada por los humedales del sur, a los que los lugareños denominan genéricamente: *los campos bajos*.

Esta región allá lejos y hace tiempo, fue el mismísimo lecho del río Paraná, en el que fue depositando los fértiles limos que arrastra en su curso.

Versión nativa de los deltas que produjeron las civilizaciones del valle del Nilo.

Pero aquí ninguna civilización floreció en su espacio.

Por el contrario, la naturaleza los ha gobernado, modificando a lo largo de centurias, su delicado equilibrio, hasta llegar a lo que hoy estamos intentando destruir con toda nuestra vocación pedradora.

Hace apenas un siglo se empezó a poblar con ganado matrero, de los campos altos, en busca de los abundantísimos pastos que aparecen, primavera, tras primavera.

De cualquier manera esta tímida intrusión primigenia no logró alterar el carácter de santuario natural, de estos maravillosos humedales.

Hasta que llegó la temible acción de los aterradores seres humanos.

La oleaginosa maldita: la soja, al ritmo de la ingeniería genética impulsada por la avidez de ganancias de las multinacionales del hemisferio norte, cambió la geografía económica de nuestra provincia.

Del rol secundario que tenían como destino menor de la ganadería provincial, pasaron al rol protagónico por el desplazamiento de los vacunos, expulsados de las praderas naturales del centro-norte de la provincia.

Ahora, en una década, aumentamos la población bovina en los humedales, hasta lo intolerable, poniendo en riesgo definitivo la reproducción de fauna y flora con que nos ha premiado la naturaleza en esta región.

De los primeros tímidos endicamientos, que se comenzaron a hacer para evitar las crecientes, se paso en un lustro a la masiva sobrepoblación de ganado.

Pero la naturaleza se ríe de nuestra soberbia.

Espera cansina la reproducción de sus ciclos, y cuando da vuelta, nos manda una creciente para volver a poner las cosas en su lugar.

Hoy el Paraná recupera terreno, desplazando por la creciente los invasores, reponiendo nutrientes y renovando el humedal.

Pero cuando se retire, de nuevo avanzaremos con nuestro irracional *modo económico* a destruirlos y agotarlos.

La naturaleza nuevamente se ríe de nosotros, sus ciclos son mucho mas largos que la misma especie humana, y nos mira desde el futuro pensando. "*ya tendrán que hacerse cargo de lo estan haciendo*".

Por ahora es un empate técnico. Un tiempo para la sobreexplotación y un tiempo para la inundación, pero el resultado final del partido todos los sabemos:

Naturaleza 1 Humanidad 0